



Verdades y galletas

Leendo el libro *Yo, precario*, de Javier López Menacho, me encuentro con una escena digna de reflexión. En ella el protagonista, disfrazado de mascota, es decir, de galleta gigante, ofrece las originales a los niños y adultos en zonas concurridas de Barcelona y dentro de una campaña de promoción de dichas galletas.

El asunto es que durante un momento de descanso, en el cual el portador del disfraz galletil se aparta a un pequeño cuarto donde se despoja de su aparatoso anuncio, su jefa abre un poco la puerta para darle un recado sin advertir que un niño observa desde fuera, descubriendo

que la viva y simpática galleta es una persona. Desilusionado, el niño corre hacia la concurrida plaza, donde advierte a los demás niños de que la galleta gigante no es lo que parece, sino un disfraz, y para



demonstrarlo el chiquillo porfía tironeando de la manga y de los guantes del personaje de cartón, intentando desnudarlo y mostrar así la verdad. Sin embargo, los demás niños se burlan de él asegurando que se equivoca.

Frustrado, el pequeño patalea a la mascota intentando derribarla.

Esto da para una larga reflexión, ya que muchos adelantados descubridores han tenido que sufrir la burla y la muerte a manos de los descreídos. Son y serán muchos los que en un atisbo de iluminación ven la verdad, una verdad que muchas veces se resiste a

ser demostrada. El protagonista de esta historia podría haber salido de su disfraz para mostrar a todos los niños la realidad; sin embargo, era consciente de la desilusión y el trauma generalizado que iba a producir en sus "pequeñas" conciencias.

La pregunta es si nuestras también cerradas mentes están preparadas para recibir ciertas verdades y si ésta debe permanecer oculta hasta que seamos capaces de comprenderla y tolerarla, porque nuestras creencias y verdades totémicas no son más que un gran y fantástico disfraz de galleta.



Orlando
Rodrigo Álvarez

NO SEAS TU PEOR ERROR

Tendrás que cometer muchos errores a lo largo de tu vida. Tendrás que vivir tiempos mejores y también tristes despedidas.

Sufrirás varios desengaños y te enamorarás perdidamente. Habrá quien quiera hacerte daño y quien te quiera eternamente.

Pero tienes que tener claro la persona que quieres ser para no vivir al amparo del recuerdo del ayer.

Pues puedes ser tu gran acierto o tu gran equivocación; vivir a corazón abierto o esconderte en un rincón.

Pero si te equivocas contigo no podrás volver atrás y tu conciencia será testigo de quien pudo pero fue incapaz.

Juan José
Carvajal
Espigares



Concurso de relatos del Centro Social El Ocho

REDACCIÓN

El Centro Social El Ocho (C/ Eduardo Minguito, 8) convoca su Concurso de Relatos 2023-2024. La temática este año versa sobre abuelos y abuelas, y los relatos presentados a concurso deben ser originales, de género literario libre (pero relacionados con el tema propuesto, claro) con un máximo de 1.500 palabras y pueden ir firmados con seudónimo.

Podéis enviar vuestros relatos hasta el 14 de enero. Los tres mejores serán premiados con un *best seller* y material de El Ocho (1º premio), un ensayo y material de El Ocho (2º premio) y una novela (3º premio).

ESCRIBE A: centrosocialelocho@gmail.com

Encuentro poético en La Trueca

REDACCIÓN

El próximo viernes 12 de enero tienes una atractiva cita con la poesía en La Trueca (C/ Manganeseo, 5. Local de la Asociación Vecinal Santiago Apóstol). Nos referimos al encuentro poético que tendrá lugar a partir de las 19:30 y que tomará la forma de una *jam session* poética. Y a continuación, a eso de las nueve de la noche, sorteo solidario. La Trueca, entre otras muchas cosas chulas, es poesía. No te lo pierdas.



Trayecto

Todavía me cuesta volver la vista atrás y extender mis labios y sonreír al recuerdo.

Aún me invade pensar tus palabras hoy y escuchar tu voz y perder mientras olvido.

Todos los minutos extendidos de un lugar a otro de nuestro trayecto en silencio: todo está volviendo.

Quizá todavía quiero, quizá aún te anhelo: busco en tus silencios mis minutos, busco en mis miedos tus besos.

Quizá aún anhelo, quizá todavía te quiero: quiero encontrarte en mi desastre, quiero hallarme en tu equipaje, extenderle mi mano al silencio mientras sigamos en trayecto.

ESCRITORES DE
VILLAVERDE



ROCÍO G. SOLDEVILA

RECOMENDACIONES MES DE ENERO

SÍGUENOS TAMBIÉN EN INSTAGRAM

CONÓCENOS Blog de artes literarias